

hilo conductor común: la figura del padre. Al comienzo de cada capítulo se señalan las ideas principales sobre esa cuestión que posteriormente es reforzada por su experiencia como terapeuta.

La novedad, la agilidad de escritura, el realismo con que se abordan los temas, hacen de este libro un buen apoyo para las clases del profesor, como para la lectura pausada del alumno que le introduce por caminos que quizá hasta ahora no había explorado. Puede ser de una gran utilidad para suscitar entre los alumnos temas de conversación que quizá se dan por sabidos y abren nuevas perspectivas. En muchos casos el propio libro será un buen libro de autoayuda para quienes pasan por situaciones ahí descritas. Un libro necesario para cualquier programa de Orientación Familiar e imprescindible en Escuelas de Padres.

Alfredo Rodríguez Sedano. Universidad de Navarra

Pellicer Iborra, C. y Ortega Delgado, M. (2009).

La evaluación de las competencias básicas. Propuestas para evaluar el aprendizaje. Madrid: PPC, 159 pp.

Como indica el título se trata de un libro que nos provee información sobre cómo evaluar las competencias de los estudiantes en el aula. Además de la entrega de contenidos, el libro se perfila como material didáctico para los formadores de formadores que quieran desarrollar habilidades evaluativas en los futuros docentes o bien, para los profesores en ejercicio como herramienta que les oriente en la programación de sus clases, a la luz de actividades evaluativas que les permitan tomar de decisiones en el proceso de desarrollo de competencias.

El libro se estructura en tres capítulos que responden a las preguntas del proceso evaluativo: qué, cómo y quiénes. Y que junto a un CD de actividades, nos invita a desarrollar nuestros propios ejemplos de instrumentos evaluativos acorde a nuestra práctica docente.

El primer capítulo nos invita a conocer los protagonistas de la evaluación, es decir, quienes son los encargados de evaluar y qué tipo de evaluación existen de acuerdo al perfil del evaluador. Así las autoras nos presentan la autoevaluación, co-evaluación y heteroevaluación como algunos de los modelos evaluativos, según quién evalúa. Para ello, dan a conocer estos tipos de evaluación a través de una secuencia lógica que se caracteriza por la conceptualización, instrumentos idóneos para desarrollarla y ejemplos de actividades.

Saber quién dirige el proceso evaluativo nos lleva a configurar los aspectos propios de la evaluación es decir, el qué evaluamos. Este tema se desarrolla en el capítulo número dos. En él las autoras nos presentan que la evaluación no es sólo la verificación de conocimientos o bien, que lo más importante es el aspecto cognoscitivo. A través de estrategias y ejemplos evaluativos nos demuestran que todas las competencias deben ser evaluables pues todas son parte del proceso de aprendizaje del estudiante. Así nos proveen de información y estrategias para evaluar las inteligencias múltiples, actitudes, habilidades, estilos de aprendizaje, intereses, motivación, personalidad, estilo de comunicación, estilos grupales, y competencias básicas.

Respecto a las competencias básicas es interesante destacar la conceptualización que ellas realizan. Para las autoras las competencias básicas son aquellas “que todas las personas precisan para su realización y desarrollo personal, así como para la ciudadanía activa, la inclusión social y el empleo” (p. 117). Así, pues, enfatizan que estas competencias no son demostrables por sí solas. Es necesario evaluarlas en ejecución ya sea en situaciones que simulen contextos reales recreadas en el aula o bien, en la realidad misma. ¿Las razones? Es que la única forma de desarrollar competencias es evaluándolas en situaciones que impliquen ponerlas en práctica.

Finalmente el último capítulo profundiza en los instrumentos que nos pueden servir para evaluar competencias tales como exámenes, matrices de evaluación, portafolio y dianas. Sin duda, algunas de estas herramientas ya han sido ocupadas por otros modelos evaluativos y a simple vista no encierran ninguna novedad. “Como en todos los aspectos de la vida, hay muchas herramientas diferentes que pueden hacer el mismo trabajo” (p. 134). Sin embargo es el cómo emplearlas y la metodología de trabajo el que las hace diferente entre un modelo evaluativo y otro. “Al final la experiencia cuenta” (p. 134).

En definitiva, es un libro más práctico que teórico que nos entrega estrategias que nos ayudan a crear una cultura de evaluación, donde se inserta el concepto de que una institución que enseña, es una institución que aprende.

Junto al CD, se convierte en una excelente herramienta para las prácticas pedagógicas en un momento en que se promueve a nivel internacional la enseñanza y aprendizaje por competencias. Sin embargo, para enseñarlas también hay que saber cómo y por qué evaluarlas y para eso hay que estar preparados.

Karla Campaña Vilo. Universidad de Navarra

Ahedo Ruiz, J. (2010).

El conocimiento de la naturaleza desde la sindéresis. Estudio de la propuesta de Leonardo Polo.

Pamplona: EUNSA, 103 pp.

En esta obra el autor expone de un modo claro y sistemático, la interpretación que sobre el hábito de la sindéresis hace Leonardo Polo en su *Antropología Trascendental*. Para el logro de ese objetivo se introducen con orden unos conceptos básicos que ayudan a comprender mejor el hábito de la sindéresis: el concepto de naturaleza, la esencia y la relación entre ambas.

Una clave interpretativa fundamental de esta obra es que conviene no perder de vista que todo el planteamiento se lleva a cabo desde el pensamiento de Leonardo Polo. Esto quiere decir que es preciso conocer la terminología que usa el autor para una mayor y mejor comprensión de lo que se quiere decir y ahí se propone. No obstante, hay un esfuerzo grande del autor por ir explicando a pie de página, a medida que se van introduciendo en el texto, aquellos términos que pueden resultar más difíciles de comprender.

La obra consta de tres capítulos. En el primero, titulado “La esencia, el disponer indisponible”, se propone la esencia como el disponer, distinguiéndolo de lo disponible que sería la naturaleza y de quien dispone que sería la persona. De este modo, la persona es quien dispone de lo disponible. La esencia tiene como tarea el perfeccionamiento de la naturaleza. Lo que se perfecciona es la naturaleza recibiendo